

ARCHDIOCESE OF DENVER
Office of Evangelization & Catechesis
1300 S. Steele Street
Denver, Colorado 80210
Tel. 303.715.3260

«F2» «F3»
«F4»
«F5» «F6» «F7»

Nuestra Misión

La Oficina de Evangelización y Catequesis provee apoyo, entrenamiento y recursos a los catequistas, apóstoles, sacerdotes y directores de educación religiosa para ayudarlos a que puedan llevar a cabo la Misión Universal (Matthew 28:18-20) y enseñar la fe Católica de acuerdo al Magisterio y bajo la dirección del Arzobispo.

From page 3

“freedom” in ways that contradict “the laws of Nature’s God,” our atheocratic government now deems itself competent to rewrite the God-given definitions of marriage and the family.

These are sobering thoughts as our nation celebrates the anniversary of its independence on July 4, 1776. Yet there is a way forward.

We need to restore a government based on theism and natural law. We need to restore the original integral relationship between the Constitution and the Declaration of Independence. Until recently in our history, this connection was taken for granted. If the Constitution was the letter of the law, the Declaration was regarded as the spirit.

In 1841, defending African men on trial for rebelling against slavetraders who had abducted them, John Quincy Adams said: “In the Declaration of Independence, the Laws of Nature are announced and appealed to as identical with the laws of Nature’s God—and as the foundation of all obligatory human laws.” The Supreme Court’s ruling in the case, made famous by the Steven Spielberg film, Amistad, was an important milestone in the abolition of slavery.

America’s future depends today, as it always has, on the choices that faithful citizens will make. God—not government—is the only sure guarantee of human rights and the blessings of our liberty. We need to live as if we believe that. For only a people who believe these truths to be self-evident can build a society worthy of men and women created by God.

This article was published on First Things.

BEGINNINGS RCIA Training

With the North American Forum on the Catechumenate.

August 4-6

St. Thomas More

8035 S. Quebec St., Centennial

FINANCIAL AID AVAILABLE

Call 303-715-3260

For more information about

North American Forum go to www.naforum.org

FOR ALL CATECHISTS

2011 CATECHETICAL CONGRESS

“DO THIS IN MEMORY OF ME”

Drawing from this year’s Catechetical Sunday theme, we invite you to this training for new or seasoned catechists. Great speakers will give you tools and resources, and help you sharpen your skills.

Saturday, August 27

Renaissance hotel (3801 Quebec St., Denver)

Find Registration form attached

Finest Wheat

Flor del Trigo

A newsletter for the New Evangelization

July 2011

Un boletín para la Nueva Evangelización

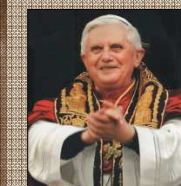
Julio del 2011

Inside:

Dentro

- Confirmación y la Economía de Salvación
- America’s Atheocracy
- Oportunidades de formación durante el Verano

Intenciones del Papa Benedicto XVI para Julio del 2011



General intention: “Para que los cristianos contribuyan a aliviar, especialmente en los países más pobres, el sufrimiento material y espiritual de los enfermos de SIDA”.

Missionary intention: “Por los religiosos que operan en territorios de misión, para que sean testimonios de la alegría del Evangelio y signo viviente del amor de Cristo”.

Esperamos que su parroquia pueda incluir las intenciones del Santo Padre en las oraciones de los fieles.

Confirmación y la Economía de Salvación

-James Cavanagh, Director del Área Metropolitana



"Dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en El se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." Ef 1, 9-10

"Él nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que a través de estas se puede escapar de la corrupción que hay en el mundo. . . y ser partícipes de la naturaleza divina." 1 Pe 1, 4.

"Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada." (Catecismo, 1.)

"La dignidad del hombre descansa sobre todo en el hecho de que está llamado a la comunión con Dios" (Concilio Vaticano II, La Iglesia en el mundo moderno, 19)

Dios tiene un plan. Desde el principio, el plan de Dios era que cada hombre, mujer y niño lo conocieran, lo amaran y disfrutaran de él para siempre. Es por esta razón por la cual Dios creó el universo. "La creación", dice el Catecismo "es el fundamento de todos los planes de salvación de Dios "que culminan en Cristo" (Catecismo, 280). La creación apunta a Dios, lo que refleja su belleza y bondad. Como dice la Biblia, "Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). Los Padres de la Iglesia llaman a la creación el primer sacramento ya que a través de ella Dios comunica su bondad y amor. "El mundo está hecho para la gloria de Dios" (Catecismo 293). A través de la creación recibimos los primeros indicios de la bondad de Dios, el amor y la belleza.

Reflexionando sobre las obras de la creación nos impulsa a hacer las preguntas que la gente de todos los tiempos se han preguntado: "¿De dónde venimos?", "¿A dónde vamos?" "¿Hay vida después de la muerte?" "¿Qué significa todo esto?" "La creación", dice el Catecismo, "es el primer y universal testimonio del amor todo poderoso de Dios" (Catecismo 288). La historia de la creación (Génesis 1-3) es de suma importancia porque habla del origen y el destino de todo lo que es. Inspirado por Dios, los escritores antiguos dan testimonio de la bondad de la creación y la dignidad del hombre. Los tres primeros capítulos del Génesis, también revelan el origen del pecado y del mal. Pero la historia de la creación y la caída también contiene la semilla de la esperanza y la promesa de la salvación. A pesar del rechazo del hombre de Dios, Dios en su misericordia, no rechaza al hombre.

La Sagrada Escritura es un registro de los tratos de Dios con la humanidad caída a través de los acontecimientos históricos. Poco a poco, con el tiempo, Dios le reveló su "designio benevolente" (Catecismo, 51) mediante el establecimiento de diversas alianzas con la raza humana. Una alianza es un acuerdo solemne entre dos partes que involucran compromisos mutuos y ga-

rantías. Un signo visible siempre acompaña a una alianza. La primera alianza con la raza humana, representada por nuestros primeros padres, es significada por el sábado, un signo de la fidelidad inquebrantable de Dios. Cuando la primera alianza fue rota por el pecado, la unidad de la raza humana se hizo añicos. Sin inmutarse, Dios comenzó a reconstruir la unidad, y salvar a la humanidad mediante el establecimiento de su alianza con una familia: la familia de Noé y por él, "con todo ser viviente" (Génesis 9:12). La señal de esta alianza es el arco iris. Sin embargo, el pecado reinó en todo el mundo, causando división y los conflictos entre las naciones. Entonces Dios eligió a Abraham, nuestro padre en la fe, para reunir a la familia humana. "Con el fin de reunir a la humanidad dispersa, Dios llamó a Abram de su país" (Catecismo 59, Génesis 12:1). Con Abraham y sus descendientes Dios estableció un "pacto eterno" (Génesis 17:7), representado por la tierra de Canaán y sus descendientes numerosos como las estrellas del cielo. Abraham confirmó su parte del pacto a través de la circuncisión, que serviría como una señal perpetua de las promesas de Dios a todas las generaciones. A través de Jacob, Moisés y David, Dios estableció pactos sucesivos, reafirmando las promesas hechas a Abraham y ampliando el círculo de comunión a todos aquellos que había elegido para ser parte de su sagrada familia. Finalmente, en la plenitud de los tiempos, Dios envió a su amado Hijo para establecer "la alianza nueva y eterna" con toda la humanidad. A través de Cristo, nuevo Adán, Dios restauró la comunión perdida por el pecado. Cristo estableció la Iglesia, "sacramento universal de salvación" para ser signo e instrumento de unidad entre Dios y el hombre, y los hombres entre sí. La Iglesia, el Catecismo nos dice, "es el proyecto visible del amor de Dios para la humanidad, porque Dios desea que todo el género humano puede llegar a ser un pueblo de Dios, formar un solo cuerpo de Cristo, y se construirá en un único templo del Espíritu Santo espíritu." (Catecismo, 776)

La Confirmación, entonces, es una parte integral del designio amoroso de Dios para la salvación. A través de ella, nuestro lugar en la única, Sagrada Familia de Dios, es ratificado, fortalecido, confirmado. Como un sacramento, es un signo visible de la nueva alianza, que nos arraiga más profundamente en la filiación divina, nos une más firmemente a Cristo y hace que nuestro vínculo con la Iglesia sea más perfecto. (Catecismo, 1303).



'Pentecost' by Jean Restout II

America's Atheocracy

-James D. Conley, S.T.L., Auxiliary Bishop of Denver.

G. K. Chesterton said famously that America is "a nation with the soul of a church." And he believed the Declaration of Independence formed the substance of our national soul.

But as we celebrate this Fourth of July, we need to recognize that some of the deepest problems in our public life can be traced to our collective neglect of America's great founding document.

The Declaration establishes our common self-identity as Americans. It tells us that we are one nation under God, a people who believe that all men and women have God-given rights. It tells us that government exists for no other purpose than to defend and promote these rights. All this we find in the Declaration's preamble, which still has the power to stir us.

America's founders never intended to establish a religious government, let alone a theocracy. In fact, just the opposite. They specifically disallowed any state-sanctioned religion. Yet the government they did establish was founded on theistic, if not explicitly Christian, principles.

Many observers have identified a deep Christian influence in America's founding documents—including such luminaries as Chesterton, Dietrich Bonhoeffer, Jacques Maritain, John Courtney Murray, Martin Luther King Jr., and Blessed John Paul II.

Others see more the hand of the Enlightenment's philosophical Deism at work.

Whatever its precise Christian pedigree, it cannot be denied that our government was founded upon a belief that human rights come from God, not governments, and that the world is in the hands of what the Declaration called "Nature's God" and "the Supreme Judge of the World."

It is true: the Constitution that America's founders would later draft makes no mention of God. It is also true that this Constitution denies full rights to slaves and women.

But the Declaration's belief in the divine origin of the human person is everywhere presumed. And throughout American history, this belief has served as a goad to the conscience, inspiring reforms and renewal in almost every generation. It has ensured that injustice, cowardice, and political expediency do not have to have the final word in our public affairs.

The Constitution and Declaration together form the "great wells of democracy" that express "the most sacred values in our Judaeo-Christian heritage," King wrote in his Letter from the Birmingham Jail.

America's founders also shared a belief that religion mattered—not only for the private welfare of individuals but also for the commonweal. Charles Carroll, the Declaration's only Catholic signatory, put

it succinctly in a letter to James McHenry, a signer of the Constitution:

"Without morals a republic cannot subsist any length of time; they therefore who are decrying the Christian religion, whose morality is so sublime & pure . . . are undermining the solid foundation of morals, the best security for the duration of free governments."

Unfortunately, in our day, those "decrying the Christian religion" have seized the captain's seat in America—in the academy, the media, the government and courts. The result is a kind of publicly enforced religious indifferentism, or what recent Popes have called "practical atheism." The Constitution insists that no religious test shall ever be required for public office. But our society, in effect, now imposes an "irreligious test." To take part in civic life, Americans must first agree to think and act as if they have no religious convictions or motivations.

America today is becoming what I call an atheocracy—a society that is actively hostile to religious faith and religious believers.

An atheocracy is a dangerous place, both morally and spiritually. Cut off from the religious moorings expressed in the Declaration, we risk becoming a nation without a soul, a people with no common purpose apart from material pursuits. Worse, as Chesterton well understood, without belief in a Creator, our democracy has no compelling reason for defending human rights:

"The Declaration of Independence dogmatically bases all rights on the fact that God created all men equal. . . . There is no basis for democracy except in a dogma about the divine origin of man. . . . Every other basis is a sort of sentimental confusion . . . always vain for the vital purpose of constraining the tyrant."

Our atheocracy has rejected what Chesterton called the dogmatic basis of American identity and liberties. An atheocracy has no ultimate truths to guide it and no inviolable ethical principles by which to direct political activity. Hence, it has no foundation upon which to establish justice, secure true freedom or to constrain tyrants.

We see the consequences of this atheocratic mindset everywhere. We see it most clearly in the case of legalized abortion. Denying the divine origins of the human person, our government has withdrawn the law's protection from unborn children in the womb—the most absolutely innocent and defenseless members of our human family.

The legal extermination of the unborn is only the most egregious offense against God's law. In fact, there is apparently no area of life over which our atheocratic government does not feel omniscient—that government knows best.

This is dramatically clear in the movement to establish homosexual unions as an alternative kind of family. Under pressure from powerful special interests who manipulate the language of "rights" and